El tema de la reabsorción de las circunstancias en las meditaciones de Quijote. Recuerdo que cuando yo volví a ver a Ortega al cabo de ocho años de Chile, el año 1944 en Lisboa, yo le hablé de esta idea de reabsorción de las circunstancias y le sorprendió mucho, primero, que me hubiera fijado en ella, segundo, que lo hubiera entendido. Y me dijo, ¿qué es lo que te ha pasado? ¿Qué es lo que te ha pasado?

quizás usted es la única persona que se ha enseñado esto a mí me pareció una idea capital y es interesante ver cómo esta idea que Ortega no vuelve a manejar con esta expresión el nombre es interesante que Ortega no vuelve a usar la expresión reabsorción de la circunstancia más que, que yo recuerde más que 20 años después en el prólogo para alemanes que escribió el año 34 y que se editó el 57 después de la muerte de Ortega porque no se había publicado anteriormente de modo que es curioso que Ortega habla de ello en el año 14 se refiere a ello nuevamente refiriéndose concretamente a las meditaciones 20 años después y en el resto de su obra la idea que es fundamental naturalmente debe ser aplicada

pero con otras formas, parece con otras expresiones. Vamos a ver concretamente todo este aspecto, porque me parece uno de los puntos capitales para comprender la teoría de la realidad en Ortega. Vamos a volver un poco sobre la idea, voy a leer un párrafo algo extenso, de Meditaciones del Quijote, el contexto en el cual encontramos esa expresión para ver cómo realmente funciona. Dice Ortega, la cultura nos proporciona objetos ya purificados, que alguna vez fueron vida espontánea e inmediata. Y hoy, gracias a la labor reflexiva, parece libre del espacio y del tiempo,

de la corrupción y del capricho. Forman como una zona de vida ideal y abstracta, flotando sobre nuestras existencias personales, siempre azarosas y problemáticas. Vida individual, lo inmediato, la circunstancia, son diversos nombres para una misma cosa. Aquellas porciones de la vida de que no se ha extraído todavía el espíritu que encierran, su logos. Y como espíritu, logos, no son más que sentido, conexión, unidad, todo lo individual, inmediato y circunstante parece casual y falto de significación. Debíamos considerar así que así la vida social, como las demás formas de la cultura, se nos dan bajo la especie de vida individual, de lo inmediato. Lo que hoy recibimos ya hornado con sublimes aureolas, es que la vida social, como la de los hombres, tuvo a su tiempo que estrecharse y encogerse para pasar por el corazón de un hombre. Cuanto es hoy reconocido como la vida social,

como verdad, como belleza ejemplar, como altamente valioso, nació un día en la entraña espiritual del individuo confundido con sus caprichos y humores. Es preciso que no hieraticemos la cultura adquirida preocupándonos más de repetirla que de aumentarla. El acto específicamente cultural es el creador, aquel en que extraemos el logos de algo que todavía era insignificante y lógico. La cultura adquirida sólo tiene valor como instrumento y arma de nuevas conquistas. Por esto, en comparación con lo inmediato, con nuestra vida espontánea, todo lo que hemos aprendido parece abstracto, genérico, esquemático. No sólo lo parece, lo es. El martillo es la abstracción de cada uno de sus martillazos. Ese texto, que es bastante extraordinario,

anticipa casi literalmente un texto muy famoso de Heidegger en el cual precisamente Heidegger dice en Sein und Zeit el martillar descubre la manualidad específica del martillo hasta el ejemplo del martillo parece literalmente la misma idea el martillo es la abstracción

de cada uno de los martillazos dice Ortega el martillar, dice Heidegger, descubre la manualidad específica del martillo es decir, lo que constituye al martillo es el martillar

Martillar es martillo, algo con lo cual se martilla, no una cosa primariamente. Es la función de martillar la que hace que el martillo sea martillo. Es literalmente el mismo ejemplo. Todo lo general, sigue Ortega, todo lo aprendido, todo lo logrado en la cultura, es sólo la vuelta táctica que hemos de tomar para convertirnos al inmediato. Los que viven junto a una catarata no perciben su estruendo. Es necesario que pongamos una distancia entre lo que nos rodea inmediatamente y nosotros para que a nuestros ojos adquiera sentido. Los egipcios creían que el Valle del Nilo era todo el mundo. Semejante afirmación de la circunstancia es monstruosa y cuando la se pudiera parecer, depaupera su sentido. Ciertas almas manifiestan su debilidad radical cuando no logran interesarse por una cosa sino se hacen la ilusión de que es ella. ¿Es lo mejor del mundo?

El materialismo musculaginoso y femenil debe ser traído de nuestra conciencia. No existen más que partes en realidad, el todo es la abstracción de las partes y necesita de ellas. Del mismo modo no puede haber algo mejor sino donde hay otras cosas buenas y solo interesándonos por estas cobrará su rango lo mejor, que es un capitán sin soldados. ¿Cuándo nos abriremos a la convicción de que el ser definitivo del mundo no es materia ni es alma? No es cosa alguna determinada sino una perspectiva. Dios es la perspectiva y la jerarquía, el pecado de Satán fue un error de perspectiva. Ahora bien la perspectiva se perfecciona por la multiplicación de sus términos y la exactitud con que reaccionemos ante cada uno de sus rangos. La intuición de los valores superiores fecunda nuestro contacto con los mínimos y el amor hacia lo próximo y menudo da en nuestros pechos realidad y eficacia a lo sublime.

El pequeño no es nada, no es grande lo grande. Hemos de buscar a nuestra circunstancia tal y como ella es, precisamente en lo que tiene de limitación, de peculiaridad, el lugar acertado en la inmensa perspectiva del mundo. No detenernos perpetuamente en éxtasis ante los valores hieráticos, sino conquistar a nuestra vida individual el puesto oportuno entre ellos. En suma, la reabsorción de la circunstancia es el destino concreto del hombre. Ahí es donde está la frase, ahí es donde vemos plenamente lo que quiere decir. Reparen ustedes, por cierto, en que los que hablan de vidas, que son muchos, hablan del culturalismo de Ortega, algunos del idealismo de Ortega. Esto quiere decir que ni lo han olido. Es literalmente lo contrario. Es lo que dice Ortega.

la afirmación de la cultura como algo extraído de la circunstancia concreta de la vida individual, de la realidad dramática de cada hombre. Y entonces es menester encontrar precisamente en nuestra circunstancia su lugar acertado en la inmensa perspectiva del mundo y la reabsorción de la circunstancia es, dice Ortega, el destino concreto del hombre. Ortega dice el destino concreto del hombre. El destino concreto, no el destino del hombre. Piense por ejemplo en este tipo de estudios como los famosos de Fichte, el destino del hombre, die Bestimmung des Menschen, o el destino del Docto, die Bestimmung des Gelehrten, que son del hombre en general, o del Docto en general, el sabio, el Docto en general. No.

Aquí no se trata del destino del hombre, se trata del destino de cada hombre. El destino concreto del hombre es la reabsorción de las circunstancias, se entiende, de la suya, de

cada circunstancia. Esto es lo que quiere decir concretamente el texto de Ortega. Pero antes de comentarlo, quiero que veamos las dos referencias que hay en el prólogo para Alemanes, 20 años después. Recuerdan que este texto que escribió Ortega para una nueva edición del tema de nuestro tiempo no se publicó porque los sucesos, los crímenes de Mónica del año 34, le repugnaron de todo el mundo. De tal manera, Ortega, que prohibió la publicación, la revisión del libro. Era un prólogo muy extenso en el cual Ortega...

Y que se encontraba en cuentas últimas con Alemania, con la cultura alemana, con la función que había tenido para él la cultura alemana y lo que había hecho con ella. Y Ortega cita, dice aquí, en suma, hay que erradicar esa famosa cultura que pretende ser lo libre de espacio y tiempo, utopismo y ucronismo, aceptando la sedidumbre de la gleba espacio-temporal, la descripción a un lugar y una fecha que es la realidad radical, que es la vida efectiva. Haciendo de ella un principio frente a los principios abstractos de la cultura. Y cita, da la cita que acabo de leer y que termina, en suma, la reabsorción de la circunstancia es el destino concreto del hombre. Y dice, añade Ortega, ahora el 34, el sentido de la vida no es pues otro que aceptar cada cual.

inexorable circunstancia, y al aceptarla, convertirla en una creación nuestra. El hombre es el ser condenado a traducir la necesidad en libertad. Esta es la fórmula que emplea el 34. Y todavía en el mismo texto, en el mismo estudio, hay una referencia más. Dice, más es seguro que al llegar a esta altura, los lectores que me hayan quedado probablemente alpinistas, renovarán con mayor presión su pregunta. ¿Por qué, con todas esas ideas en el cuerpo, no se dedicó usted a exponerlas adecuadamente en libros compactos, técnicamente bien artillados, y en vez de ello se ocupó en escribir artículos de periódico?

ha llegado el instante oportuno para la respuesta taxativa. Yo rehuí exponer esas ideas precisamente por esas ideas. La idea de que el destino concreto del hombre es la reabsorción de su circunstancia no era para mí sólo una idea, sino una convicción. Mis ideas no han sido nunca sólo ideas. La circunstancia es, a su vez, una perspectiva, y como tal, tiene siempre un primer término y tras este otros, hasta uno último. Ahora bien, el primer término de mi circunstancia era y es España, como el último es, tal vez, la Mesopotamia. Más aún, el concepto mismo de circunstancia lleva en sí, desde luego, una intención polémica contra el utopismo y la actio indistante. La circunstancia es, por lo pronto, lo más próximo, la mano que el universo tiende a cada cual y a la cual...

y a la que hay que agarrarse, que es preciso estrechar entusiastamente si se quiere vivir con autenticidad. De aquí la serie de ensayos escritos por mí durante aquellos años, en que ampliando al orden filosófico las ideas biológicas de Von Hüchskill, combato la idea de que el hombre viva en el medio, porque el medio no es ningún lugar determinado, es la ubicuidad. Y para mí era esencial la no ubicuidad del hombre, su servidumbre a la gleba. El medio al convertirse para mí en circunstancia se hizo paisaje. El paisaje a diferencia del medio abstracto es función del hombre determinado. Un mismo trozo de tierra se multiplica en tantos paisajes, cuantos sean los hombres o los pueblos que por él pasan. En aquellos ensayos atacaba yo, incansable, incansable por un día.

y otro lado, la relación entre el hombre y su paisaje, el hombre individual y sobre todo el pueblo. Perdido entre mis publicaciones debe andar un viejo intento, no creo que sea traducido al alemán, de explicar el influjo del medio sobre el hombre invirtiendo el nexo

tradicional. No es sin más y más la tierra quien hace al hombre, sino el hombre quien elige su tierra, es decir, su paisaje, aquel pedazo de planeta donde encuentra simbólicamente preformado su ideal o proyecto de vida. Se olvida que el hombre es un animal trashumante, que hay en él siempre una potencia migratoria. Esta capacidad de irse tan esencial al hombre que tiene su manifestación suprema en el suicidio, obliga a explicar todo asentamiento por motivos últimamente íntimos y libres. Precisamente porque es íntima y libre la elección de tierra por el hombre,

es siempre lograda, satisfactoria, sincera, y se dan en ella todos los grados, desde el pueblo que vive completamente absorto en su terruño, sin echar de menos ni desear ningún otro, como el pueblo andaluz, hasta el que se haya puesto presto al abandono del suelo que pisa. Un caso intermedio es el del permanente y extraño Nisus hacia el sur, que ha fermentado siempre en los senos recónditos del alma alemana. Todo pueblo lleva dentro de sí un paisaje prometido, y guerra peregrino por edad de la tierra, hasta que lo encuentra. El precipitado que los años de estudio en Alemania dejaron en mí, fue la decisión de aceptar íntegro y sin reservas mi destino español. No era un destino cómodo. Muy pocos años hacía que la guerra con los Estados Unidos nos había arrebatado la vida, y no había sido un destino cómodo. La guerra con los Estados Unidos nos había arrebatado la vida, y no había sido un destino cómodo. La guerra con los Estados Unidos nos había arrebatado la vida, y no había sido un destino cómodo.

reducida a su mínima expresión. Había sido en la historia europea el primer pueblo imperial, cronológica y cuantitativamente. Había inventado la idea moderna del Estado, el gran Estado nacional, algo completamente distinto de los Estados antiguos. Bolingbroke fue el primer pensador de historia que se dio plena cuenta de ello y por eso hace comenzar la edad moderna en Fernando Católico. Y aquí hay un largo paréntesis. Escrito en marzo del 34. No olvide esto mi lector alemán. No olvide que hay una inquietante identidad entre lo que está haciendo Alemania y lo que nosotros hicimos desde fines del siglo XV. Invención de la primera Weltpolitik. El absolutismo o estatismo. La creación del primer ejército de Estado. La técnica de la autoridad. Las milicias.

políticas como apoyo del poder público, Santa Hermandad. El imperium, la desindividualización, la expulsión de judíos y moriscos, la preocupación por la pureza de sangre. Todavía a fines del siglo XVII apenas había oficio público, ni siquiera el de canónico, para el que no se exigiese la prueba de pureza. Como he sabido la palabra raza es oriunda de España. Yo que en definitiva sé muy poco de todo, me encuentro sabiendo bastante, sabiendo mucho precisamente sobre estas cosas. Me basta para ello con descender a mi subsuelo de viejo español. Durante la edad contemporánea España tenía poco que enseñar porque Europa vivía en revolución y esa experiencia revolucionaria es la única que ha faltado a mi país. Pero de las cosas que ahora empieza Europa...

para hacer, España entiende más que nadie entre los pueblos actuales de Occidente, porque fue la primera en la invención de esas formas, en el radicalismo de su implantación y en experimentar sus consecuencias. Por eso pido que se oiga la anciana voz de mi raza, y lo pido no ciertamente en beneficio mío ni de mi nación, sino impulsado por el casi extrahumano altruismo de un pueblo compuesto de hombres que todo lo ganaron y todo lo perdieron, que ha sabido vencer y ha sabido sucumbir las dos figuras extremas que toma la

vida. ¿Ven ustedes? Puesto en su contrapartida. En su contexto efectivo, lo que quiere decir reabsorción de la circunstancia.

Reabsorción de la circunstancia consiste en que yo me proyecto sobre la circunstancia, yo proyecto mis proyectos sobre ella, empezando por la inmediata, y al proyectarme sobre ella, la hago mía, la humanizo, la personalizo. Y yo me proyecto sobre ella, y al proyectarme sobre ella, la hago mía, la humanizo, la personalizo. Y en la circunstancia hago mundo. El hombre es un hacedor de mundos.

La acción de la vida humana es mundificante. Hago mundo justamente mediante mis proyectos. Yo estoy rodeado ahora de cosas que son resultado de la reabsorción de la circunstancia. Tengo ante mí una mesa hecha por un evanista, porque un leñador ha cortado antes la madera del árbol. Tengo delante unos libros hechos con papel procedente de un bosque que alguien ha impreso y ha encuadernado y que alguien ha escrito. Tengo un micrófono, resultado de una técnica complejísima y depurada. Estoy sentado en una silla que ha construido un artesano. Estoy en una habitación iluminada con luz eléctrica que procede de técnicas complejas, de la transformación de la circunstancia, rodeado de paredes que han construido arquitectos y albañiles. Es decir, estoy en un trozo de circunstancia absorbida por el hombre, de circunstancia humanizada. Convertida en mundo.

Esta es la cuestión. El hombre, por tanto, mediante sus proyectos, reabsorbe la circunstancia y la hace afín a él mismo, la hace humana, la hace personal. Sí, pero hay el lado contrario. Pasa lo contrario. Es que la circunstancia actúa sobre mí y hace de eso que soy yo realmente, que es un proyecto, una aspiración, una realidad que está aconteciendo, que es dramática, por tanto, y que consiste en querer ser, en intentar ser, la realiza. La realiza. La convierte en algo realizado, es decir, en cierta medida convertido en res, en cosa, me cosifica.

Proyectos se realizan, esto es lo grave, que se realizan. Y al realizarse dejan de ser proyectos como tales, se convierten en algo del tipo de ser de las cosas. Yo humanizo a la circunstancia, pero la circunstancia me cosifica a mí, me circunstancializa. Y precisamente esa lucha dramática entre mí y mi circunstancia, yo que la intento humanizar y ella que me cosifica, justamente en eso consiste la vida humana. Ahora entendemos por qué Ortega no dice la absorción de la vida humana, la absorción de la circunstancia, dice la reabsorción. ¿Por qué reabsorción? Porque es que yo absorbo aquello que me absorbe. Hay una función doble absorbente. De mí sobre la circunstancia y de la circunstancia sobre la circunstancia.

Si usted es sobre mí, y por esto no es una mera absorción, es una reabsorción. Yo absorbo lo que absorbe, es decir, lo reabsorbo. Ese re, esa reduplicación incluida en el prefijo que Ortega antepone al verbo absorber, indica justamente esa doble función recíproca de la doble absorción de la circunstancia por mí y de mí por la circunstancia. De la humanización, personalización de la cosa mediante los proyectos y la cosificación de mis proyectos al realizarse. En ese sentido Ortega tiene que emplear esa expresión, la reabsorción de la circunstancia es el destino concreto. El destino concreto del hombre, no se puede omitir una sola palabra. Justamente se trata de esto.

nos encontramos con que el hombre es una realidad en cierto modo imposible. Por supuesto, dramática, azarosa, insegura, frustrada, en una dimensión o en otra frustrada. Es

querer ser y en definitiva no ser nunca. El fracaso parcial acecha al hombre. Es su condición misma. Y entonces esto quiere decir que el hombre no es. El hombre no puede ser. Al hombre no le pertenece ni le corresponde el ser. El hombre es un ser utópico. Ortega tituló una colección de ensayos en alemán Von Menschen als Utopischen Desen del hombre como ser utópico. El hombre es una realidad inestimable. Insegura, improbable.

A última hora, si nos formalizamos, imposible. Justamente ahí está su carácter trabático. Y entonces el verbo ser, que indica un modo de ser, un modo de estabilidad, una consistencia, no es propio del hombre. Por esto ni el verbo ser ni el verbo existir son propios del hombre. Existir es lo que existe extra causas. Quod existit extra causas. El hombre propiamente hablando ni es ni existe. El hombre vive. Justamente esa manera de vivir haciéndose a sí mismo, con las cosas, no creándose, circunstancial, ligada a la gleba, espacio temporal, en perpetuo dramatismo, en perpetua improbabilidad, haciéndose y deshaciéndose. Eso es justamente lo que se llama vivir. Vivir en el sentido de la vida humana. Vivir en el sentido biográfico. Vivir en el sentido biográfico.

Lo que hacemos y lo que nos pasa. No vivir como proceso biológico. El proceso biológico es un elemento circunstancial, secundario. Yo tengo un soporte biológico, como tengo otros muchos soportes no biológicos, de mi vida en el sentido biográfico, en el sentido dramático. El verbo correspondiente a la vida humana es el verbo vivir. Vivir. Verbo prácticamente desconocido en la filosofía, no usado para la filosofía. Y eludido después de Ortega, recayendo en el verbo ser y en el verbo existir, impropios totalmente de lo que es la realidad de la vida humana, no enterándose del gran descubrimiento central de esa nueva forma de realidad que es vivir, que es mi vida. Ahí ven ustedes la significación de la expresión vivir. Reabsorción de la...

circunstancia y naturalmente esto llevará consigo la exigencia de descubrir categorías nuevas categorías para pensar ese modo de realidad que no es propiamente que no tiene propiamente un ser el ser de la ortega en su momento ya lo veremos en su lugar es algo que el hombre hace en su vida es algo que el hombre tiene que hacer para orientarse en la vida el hombre construye el ser de las cosas justamente lo inventa lo descubre y lo construye es dirá en su momento el plan de atenimiento respecto de las cosas para orientarme entre ellas por tanto el ser aparecerá simplemente como pregunta aparece en la pregunta al preguntar qué es esto justamente ahí aparece el ser yo tengo un trato con las cosas que no tiene que ver con el ser yo tengo un trato vital con las cosas justamente es la reacción de las circunstancias

y hay un momento, un momento en el cual me tengo que preguntar qué son las cosas ahí entonces construyo su ser que es algo radicado en mi vida es algo dependiente de mi vida, la cual no es propiamente es la vida la que tiene que dar razón del ser y no la inversa ahí ven ustedes como en definitiva el planteamiento de Ortega va mucho más allá de todo planteamiento de la filosofía de nuestro tiempo que se ha quedado en definitiva en etapas previas a última hora arcaicas esta es la cuestión quería que vieron ustedes en su contexto y con su alcance esa expresión, repito, no reparada no advertida apenas que aparece en pocos pasajes de Ortega y que no ha sido en rigor ni comentada ni entendida por casi nadie pero les voy a decir a ver ustedes

final de este texto, porque hay luego una aplicación más inmediata, y que aclara el sentido de lo que acabo de decir. Después de ese paréntesis, sobre lo que Alemania está haciendo y cómo el español, si es español, sabe ya de eso mucho, porque España lo hizo mucho antes, algo parecido, añade Ortega, la vida como aceptación de la circunstancia implica, según se ha visto, que el hombre no puede salvarse si a la vez no salva su contorno. Recuerdan ustedes que la fórmula completa de la tesis de Ortega es yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella, no me salvo yo. El segundo miembro de la frase se suele omitir, no sé si por prisa, por brevedad o por mala memoria, o por no ver todo lo que quiere decir. Lo mismo que de la famosa frase de la carta de Francisco I, después de Pavia, a su madre.

Todo se ha perdido menos el honor, tu te perdí, faul honor. Se omite cuidadosamente lo que decía, la vida que se ha salvado, que añadía razonablemente Francisco I, el alicies of. Pero los franceses recuerdan solo el primer miembro de la frase. Mi primer libro, dice Ortega, iniciaba una serie de estudios españoles a que di el título general de salvaciones. Nada me hubiera sido más fácil, instalado en una cátedra desde los 25 años, que imitar la existencia de un gelerte alemán. Sin embargo, comprendí desde luego que mi destino era completamente lo opuesto. En una lectura dada en 1910 sobre la pedagogía social como programa político, decía yo, en otros países, ¿acaso sea lícito a los individuos permitirse pasajeras abstracciones de los países? ¿Qué pasa con los problemas nacionales?

El francés, el inglés, el alemán viven en medio de un ambiente social constituido. Sus patrias no serán sociedades perfectas, pero son sociedades dotadas de todas sus funciones esenciales, servidas por órganos en buen uso. El filósofo alemán puede desentenderse, no digo yo que deba, de los destinos de Germania. Su vida de ciudadano se halla plenamente organizada, sin necesidad de su intervención. Los impuestos no le apretarán demasiado, en 1910. La higiene municipal velará por su salud, la universidad le ofrece un medio casi mecánico de enriquecer sus conocimientos, la biblioteca próxima le proporciona de balde cuantos libros necesite, podrá viajar con poco gasto, y al depositar su voto al tiempo de las elecciones volverá a su despacho sin temor de que se le falsifique la voluntad. ¿Qué impedirá al alemán? Empujar su propio esquife al mar de las eternas cosas divinas.

y pasarse 20 años pensando solo en lo infinito. Entre nosotros el caso es muy diverso. El español que pretenda huir de las preocupaciones nacionales será hecho prisionero de ellas 10 veces al día. Y acabará por comprender que para un hombre nacido entre el Vidazoa y Gibraltar es España el problema primero, plenario y territorio. Debo declarar que en el fondo me quedaba otra cosa, pero no me atrevía a declararla, y menos ante un público que no lo hubiera entendido. En efecto, yo sentía ya entonces que en la ciencia alemana y en la existencia del Gelerste alemán había junto a sus espléndidas virtudes un grave error. Una desviación de la alta higiene vital. Precisamente esa despreocupación de su contorno inmediato, esa tendencia a vivir en el ninguna parte de la ciencia, como si la ciencia por sí constituyera un gran problema.

que construyese una tierra, un paisaje, donde el esfuerzo intelectual pudiera hundir sus raíces. El tema siguió fermentando dentro de mí, dentro y fuera, porque hay un artículo de 1908 en que Ortega dice esto, y dice, hace unas reservas y unas objeciones a Alemania escalofriantes. Y llena de elogios una parte de la vida alemana y otra la considera con tremenda dureza, y anticipa lo que iba a ser el nacionalsocialismo un cuarto de siglo

después. Está escrito el año 8, y anticipa lo que fue el 33. El tema siguió fermentando dentro de mí, y por eso hace algunos años la Neue Rundschau anunció un estudio mío titulado Der Deutsche Gelehrte und der Französische. Der Deutsche Gelehrte und der Französische. Der Deutsche Gelehrte und der Französische. Que naturalmente no me atreví nunca a escribir.

El lector debe hacerse cargo de que trata con un hombre cuya timidez es tan grande como su audacia, y que avanza por la vida con un incómodo ritmo de impulsiones y frenazos. Hoy deploro no haber publicado aquel estudio cuyo título por lo demás declara suficientemente la orientación de lo que ir tras el IVA. Hoy es ya tarde para decirlo. Entonces, los hechos se han consumado de manera demasiado clara y dolorosa. Entonces el decir hubiera sido predecir, y sólo esto merece la pena. Por eso, una de las finalidades de este prólogo es restablecer las fechas de mis escritos, sobre todo de los que definen realidades políticas y estados de espíritu colectivos. Así acontece que ensayos míos donde se describen y se describen en el libro, no son de los que se han visto en el libro. Los hechos actuales han sido publicados por revistas y periódicos alemanes creyendo de buena fe que estaban escritos ahora.

cuando todos ellos han sido publicados diez años antes. Ello es que para mí no fue un instante dudoso que yo debía conducirme a la inversa que el Geler de Alemania. Mi destino individual se me aparecía y sigue apareciéndome como inseparable del destino de mi pueblo. Pero el destino de mi pueblo era, a su vez, un enigma, tal vez el mayor que hay en la tradición europea. Según la señora Forster Nietzsche, refirió a un visitante español, un día en que se hablaba de los españoles delante de su hermano, ya enfermo y como ausente, levantó éste la ruina de su egregia cabeza y con una voz de ultravida, con voz de eco, dijo, los españoles, los españoles, esos hombres quisieron ser demasiado. Somos, en efecto, el pueblo que más radicalmente...

ha pasado del querer ser demasiado al demasiado no querer ser. ¿Cómo es esto posible? ¿Qué significa? ¿Cuál puede y debe ser la moral hacia el futuro de un pueblo que lo fue todo una vez en el pretérito? Conviviendo con los jóvenes de Alemania, se levantaban con frecuencia en mi alma vaos de afectuosa y sonriente melancolía cuando les oía decir muy convencidos que el alemán no había llegado aún a ser a tener un perfil propio y un estilo de vida. ¿Este no será un que es el privilegio de la juventud? Era sentido por ellos como un dolor. Mientras yo llevaba dentro del opuesto el dolor de haber sido ya. Y la terrible pregunta de si se puede volver a ser el ansia del doctor Fausto. Por eso mi producción durante muchos años padece la obsesión de la vida y de la vida. Y de España como pro.

problema. Así en aquel mi primer libro se leen gritos de angustia como el siguiente. Es por lo menos dudoso que haya otros libros españoles verdaderamente profundos. Razón de más para que concentremos en el Quijote la magna pregunta, Dios mío, ¿qué es España? En la anchura de la orbe, en medio de las razas innumerables, perdida entre el ayer ilimitado y el mañana sin fin, bajo la frialdad inmensa y cósmica del parpadeo astral, ¿qué es esta España? Este promontorio espiritual de Europa, esta como proa del alma continental. ¿Dónde está, decisme, una palabra clara, una sola palabra radiante que pueda satisfacer a un corazón honrado y a una mente delicada, una palabra que alumbre el destino de España? Desdichado. La raza que no hace un alto en la encrucijada antes de proseguir su ruta, que no se hace un

problema de su propia intimidad, que no siente la heroica necesidad de justificar su destino, de volcar claridades sobre su misión en la historia. El individuo no puede orientarse en el universo sino a través de su raza, porque va sumido en ella como la gota en la nube viajera. Con esas palabras termina el prólogo para Alemánis, que extrae las consecuencias últimas de aquella vieja tesis de 1914. ¿Ven ustedes hasta qué punto esta tesis tan técnica, tan escuetamente filosófica, la reabsorción de la circunstancia es el destino concreto del hombre? Encierra justamente la clave del destino concreto de Ortega, del destino personal de Ortega.

Ortega y condiciona su relación con España, su acción respecto de España, su necesidad de poner en claro España antes de intentar poner en claro otras cuestiones y las exigencias de elaborar una nueva teoría, una nueva filosofía que vaya justamente más allá de la idea del ser y de la idea de la existencia para comprender esa condición del hombre que consiste en reabsorber y ser reabsorbido en esa realidad siempre dramática y a última hora utópica que es lo que llamamos vivir. Ven ustedes la conexión íntima que tiene la biografía de Ortega con la historia de su país y cómo su filosofía, su filosofía en el más técnico y riguroso sentido de la palabra, emerge de esta situación dramática. Es una filosofía absolutamente personal. La filosofía de Ortega es precisamente... El resultado de la reabsorción de la circunstancia.

¿Qué es la circunstancia? ¿Precisamente el esfuerzo supremo de reabsorber las circunstancias que hace Ortega al cual le acontece ser un filósofo? Y no, simplemente un hombre cualquiera. Es un hombre cuya vocación particular, cuyo destino concreto es el ser filósofo. Es precisamente hacer una teoría filosófica nueva, original, creadora, profundamente revolucionaria, justamente para poder realizar su destino en la autenticidad. Para ser él mismo, para ser Ortega, filósofo español nacido en 1883. Y no un escritor francés, o no un gueléate alemán, no alguien que se instala en las formas ya existentes. De la filosofía, porque no le sirven, porque no bastan. Es decir, Ortega va a hacer una filosofía enormemente original, no porque quiera, no porque le parezca bonito.

sino porque no tiene más remedio. Porque la única manera que tiene de ser él mismo, y de ser español, y de vivir con lucidez en España, y de dar razón precisamente de esa realidad inmediata, de su circunstancia inmediata que es España, es justamente elaborar una filosofía distinta de todas las antepiedades. Si hubiera habido una filosofía que hubiera valido para esto, Ortega la hubiera utilizado sin más. Entonces, no hay que ser original, no se debe ser original, más que cuando no hay más remedio. Esta es la cuestión. He dicho muchas veces que el filósofo en nuestro tiempo, no en el tiempo del liderismo alemán, es el sistemático mal credibil. No es que quiera ser sistemático, es que no tiene más remedio que ser sistemático, porque la realidad es sistemática. El filósofo tiene que ser original si no tiene más remedio. Si puede no serlo.

Debe no serlo, porque entonces será originario, será realmente auténtico. En la medida en que para ser auténtico tenga que ser original, tiene que serlo. La originalidad ni se puede buscar ni se puede rehuir. Es exigida, es una exigencia de la situación. Tan ridículo es querer ser original, como negarse a ser original. Tiene más remedio. Si no hay más remedio, insisto. Esto les da a ustedes idea un poco del contenido de lo que es esta expresión de Ortega. Y, de paso, me he detenido un poco minuciosamente en ello, porque

quería darles a ustedes una muestra del método que nace en Ortega. Esto es lo que se llama... En rigor...

Es lo que se llama interpretación. Consiste en tomar un escrito, una expresión, una frase y ponerla en su contexto. Pero hay que hacer una sabedad. Normalmente los geleáctil, los callars, los estudiosos, consideran que contexto quiere decir más texto. Ah, no. Contexto no es más texto. En general, cuando se hace hermenéutica, lo que se hace es aducir más texto. ¿No? Poner una realidad, poner un texto en su contexto, quiere decir poner el texto en el contexto de lo que no es texto, de lo que es realidad, de lo que es justamente la vida humana.

hacer es hacer funcionar esa frase tan corta, la reabsorción de la circunstancia es el destino concreto del hombre, hacerla funcionar en el contexto vital de Ortega, que de paso envuelve naturalmente el contexto español y el contexto alemán y la tradición europea, todo lo cual funciona precisamente para poder entender de verdad, para poder entender en serio lo que quiere decir esta expresión. No creo que lo hayamos hecho completamente, yo creo que si ustedes siguen pensando, si ustedes amplían ese contexto, si ustedes se preguntan más perentoriamente aún qué quiere decir esa expresión, van a encontrar más cosas, van a seguir ampliando su comprensión, van a descubrir nuevas significaciones de esa frase tan sencilla, pero me parecía importante dar una respuesta. Gracias.

a una comprensión por lo menos decorosa, por lo menos aceptable, y sin duda un poco más amplia y un poco más honda que las que normalmente circulan. Continuaremos. Hasta el próximo día.